

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 23 DE ENERO DE 1810.

SAXONIA.

Dresde 13 de diciembre de 1809.

Se están disponiendo grandes funciones para celebrar el 23 de este mes los días de S. M.

Nuestra milicia, según órdenes superiores, se pondrá como en tiempo de paz, y se han revocado todas las providencias tomadas para el tiempo de guerra.

Una comisión nombrada por el Rei se ocupa algunas semanas hace en dirigir la demolición de nuestras fortificaciones. El señor Bachstoch, coronel de ingenieros, ha propuesto formar sobre el terreno que ocupaban un paseo público, cuyo plan ha trazado, y que si llega á executarse hermoseará mucho nuestra ciudad.

El señor Lecq, teniente coronel del mismo cuerpo, pasa de orden del gobierno á Witemberg para examinar sus posiciones, y dar su parecer circunstanciado y fundado de si esta ciudad podrá ó no fortificarse. Se espera este parecer, y no se han principiado las obras como se había dicho, aunque es muy probable que se fortifique.

Se reciben á menudo noticias del cuerpo saxon que se halla en el ejército frances de Alemania: hasta ahora no ha recibido orden para volverse.

Entre nuestro gabinete y el de Berlín hai negociaciones con motivo de las propiedades que en el ducado de Varsovia tienen los súbditos del Rei de Prusia, y es regular que dentro de pocos días se termine.

GRAN BRETAÑA.

Londres 22 de diciembre.

La sociedad de viajeros que envió á lo interior del Africa meridional el lord Caledon, gobernador del cabo de Buena Esperanza, habia llegado á principios de este año mas allá de los 25 grados de latitud y de los 21 de longitud E. de Greenwich, y se dirigia hacia los establecimientos portugueses del Monomotapa. Según sus relaciones, son muy fér-

tiles los países por donde han viajado, y están bastante poblados de tribus pacíficas, que manifiestan disposiciones para abrir un comercio con la colonia del Cabo. Todos los rios que han pasado, y cuyo origen han visto estos viajeros, corren hacia el ouest. No han descubierto nuevas especies de animales; pero se hallan muchos camellos en la region adonde habian llegado.

En un campo cerca de Carlisle se ha cogido poco hace un nabo de una forma muy extraordinaria; figura la palma de la mano, el pulgar, los quatro dedos, y todas las partes de la mano al natural, y con las mas exáctas proporciones. Lo mas notable de esto es que la extremidad de uno de los dedos presenta la figura de una uña. La palma y la parte inferior del pulgar son las mismas que si las hubiesen esculpido al natural. Se están dibujando copias exáctas de tan rara y curiosa producción de la naturaleza, y luego se multiplicarán por medio del grabado.

IMPERIO FRANCES.

Paris 1.º de enero 1810.

Ha llegado á esta capital S. A. Ema. el príncipe primado. Ayer noche la Reina de Nápoles dió en el palacio del Emperador una funcion sumamente lucida.

La Emperatriz Josefina habitará este palacio, según se dice, desde mediados del mes.

Escriben de Verdun que todos los días tienen allí funciones brillantes, que se suceden unas á otras. Los ingleses del depósito de prisioneros de guerra en aquella ciudad tuvieron un gran baile, y despues se les obsequió con otro. La guardia nacional y la guarnición se han festejado mutuamente del mismo modo.

El senado del reino de Italia ha dirigido un mensaje á S. M. el EMPERADOR y REI. En él se notan los pasages siguientes:

„Señor: S. A. I. el príncipe virei se ha dignado comunicar al senado el último tratado de pas-

APENDICE A LA GAZETA DE MADRID.

Martes 23 de enero de 1810.

Concluye la carta de ayer.

En fin, dexando calles, y tomando calles, di conmigo, sin saber cómo, en la puerta de uno de los teatros españoles. Al ver la gente que se atropellaba por entrar, no pude menos de exclamar: gracias á Dios que me ha deparado un asilo donde esté libre de la persecucion de las circunstancias! Aqui á lo menos todos piensan lo mismo; el que tiene mal humor lo dexa á la puerta, y no entra sino para divertirse. Diciendo esto entro, me siento; y aunque por desgracia me hallé con uno de los mas disparatados comediones de nuestro teatro, y con unos actores, que parecian buscados á drede para que no desdixesen de la comedia, no obstante esto, todo lo daba por bien empezado por crearme el abrigo

de las furias que me perseguian; porque ni la comedia ni los actores tenían circunstancias buenas, ni malas, ni actuales, ni de otros tiempos, ni críticas, ni no críticas.

Asistí á toda la representación, unas veces ofendiendo disparates, y compadeciéndome en mi interior, y otras distraido y cavilando con mi duende: y concluida que fue, y mientras se empezaba la segunda pieza, quise pasar el rato, trabando conversacion con un caballero que la casualidad me puso al lado, quien por algunas expresiones que le habia oido, me mereció desde luego el concepto de hombre de buen gusto. Empecé á lamentarme del abandono en que se hallaba entre nosotros el arte teatral, de las grandes utilidades que de él podriamos sacar, y de las cuales nos habia privado hasta aqui la incuria del gobierno; y manifesté á mi conversante las esperanzas que concebía de la ilustracion de los que ahora nos mandan. Este buen hombre me contestó á todo con mucho juicio, y añadió á las otras reflexiones

concluido en Viena entre V. M. y el Austria. Este es un nuevo monumento de moderacion y de sabiduria, que atestiguará á todo el mundo que V. M. hace solamente la guerra para asegurar la paz, puesto que el vencido queda en un estado de no poder hacer la guerra.

„Nosotros somos obra vuestra, y lo debemos todo á V. M.; patria, leyes, valor militar, fuerza, estimacion de nosotros mismos, y consideracion de los extrangeros.

„Todos los pensamientos de V. M. se encaminan principalmente á facilitar los medios de abatir el despotismo marítimo, de volver á las naciones la libertad de comercio y de la industria, y romper el yugo ignominioso, baxo el qual quieren tenernos nuestros enemigos en el mar, con una insolencia mui parecida á la de aquel Rei orgulloso que hizo encadenar el Helesponto.

„Desde Alexandro el Macedon hasta Vos han mirado todos los príncipes que han tenido grandeza de alma y pensamientos sublimes como una gloria unida á su reinado el arruinar esta barrera de los mares que la naturaleza desconoce, y que solamente han podido concebir la ambicion y la avaricia.

„Pero ¿cómo V. M. que ha sobrepujado en penetracion, en sentimientos sublimes, en gloria militar y en talentos políticos á los mayores capitanes y Monarcas que le han precedido; cómo hubiera podido V. M. sufrir en silencio una usurpacion tan manifiesta de los derechos comunes, una opresion tan odiosa á la industria y al comercio, y un envilecimiento tan vergonzoso é infame?

„V. M. no ha levantado tronos sobre las ruinas de los antiguos errores y abusos sino para hacernos mas felices.

„Los dias de tranquilidad y felicidad de Tito y Antonino sucederán sin duda en nuestro tiempo á los dias de triunfo de César y de Trajano.”

S. M. el EMPERADOR ha contestado en los términos siguientes:

„Señor presidente del senado: Decid al senado que agradezco su último mensaje. Las provincias ilíricas forman una frontera que asegura mas y mas cada dia mi reino. Mi política constante es arreglar mi imperio de modo que la guerra esté siempre alejada de mis provincias de Francia y de Italia; los pueblos de mi reino, que tantos siglos hace son el teatro de la guerra, conocen mejor que ningun otro todos los males que produce la guerra; y no teniendo otro objeto esta carta, pido á Dios, señor presidente, que os tenga en su santa y digna guardia.” (*Se concluirá.*)

mui sensatas. Pero dígame vmd., le pregunté entre otras cosas, ¿por qué el gobierno no empieza desde ahora esa reforma tan deseada? ¿Por qué no manda echar las pocas piezas buenas ó regulares que tenemos, y prescribe desde luego un método de enseñanza para los actores? Harto tiempo se han reido los franceses de nosotros. ¿Queremos acaso que ahora que concurren á nuestros teatros, se convezan por sí mismos de lo que han oido decir de nuestra barbarie, y crean que no tenemos ni mejores piezas que las que les damos, ni actores mas regulares que los que representan? Dice vmd. mui bien, me respondió; y á mí tambien me parece que era ya tiempo. Verdad es que no todas las composiciones dramáticas que tenemos son tan malas como la que acabamos de ver: pero hágase vmd. cargo que estas son las que mas gustan al pueblo, y que las circunstancias del día...

Me parece que no oí las últimas sílabas; porque fue

Santa Cruz de Mudeia 19 de enero.

S. M. salió ayer de Almagro, y llegó aquí con toda felicidad. Ha sido recibido por el vecindario con los mas sinceros vivas y aplausos, con una alegría y un entusiasmo que no puede describirse, y solo es comparable lo intenso de los sentimientos, que todo el mundo ha manifestado, al dolor que aflige á los moradores de Almagro por la ausencia de un Monarca, que va á libertar mui en breve á los españoles de las vexaciones insoportables, y de la tiranía monstruosa de los opresores de Sevilla.

S. M. goza de la mejor salud.

Madrid 22 de enero.

Se ha interceptado la siguiente carta:

Villena 4 de enero de 1810. „Muestimado amigo: ¡Quánto debe vmd. extrañar recibir carta mia desde esta ciudad, que debia suponerme con mi regimiento en el ejército de Cataluña! Le aseguro á vmd. que no hubiera abandonado mi puesto si las cosas hubieran ido como yo esperaba; pero no he podido aguantar mas; y desde la vergonzosa derrota de Teruel he tomado mi partido, y me he retirado de mi cuerpo con ánimo de no volver á ser el juguete de quatro pícaros ambiciosos.

„Vmd. sabe que siempre he pensado con honor, y que si he seguido este partido, ha sido por creer que un militar no debe abandonar sus banderas. Pero, amigo, ya no estamos en este caso, porque si se ha de decir la verdad, no hai ya tales banderas; el valor no es sino temeridad, y el soldado no sirve ya á su patria, sino que se sacrifica á la ignorancia y á la ambicion de algunos, que en esto hallan su utilidad.

„No necesito de estas disculpas para con vmd., que conoce tanto tiempo há mi modo de pensar, y yo me guardaria de decir esto mismo en el pais que acabo de dexar, y aun en el que ahora me hallo. Mi intencion fue al principio pasar á esa, y entregarme á discrecion; porque me hallaba tan aburrido, que todo lo miraba como menos malo, que continuar entre esta gente. Pero despues he oido tales cosas acerca del trato que se da á los que se pasan, que no me he atrevido á hacerlo; y espero para determinarme la respuesta de vmd., quien me hablará con la franqueza de un amigo verdadero.

„Si la respuesta de vmd. es favorable, y tenemos el gusto de vernos, ¡quántas cosas tengo que contar á vmd.! No, por mucho que digan los franceses, es imposible que puedan pintar como corres-

tal el furor que me entró al ver que las furias que me perseguian se habian entrado conmigo en el teatro, que eché á correr hácia mi casa, dexando á mi hombre con la palabra en la boca.

Por la calle iba, é iba volviendo la cabeza por ver si las circunstancias me venian persiguiendo; y mas hubiera valido que no la hubiera vuelto tantas veces, porque en una de estas vueltas éteme un picaron que estaba amagado en el hueco de una puerta, me echa mano, me amenaza, y me dexa como un adan. Mientras me estaba despojando no pude menos de hacerle algunas convenciones *amistosas*; y..... ¿lo creerian vmds? El gran gatallon me respondió con mucha sorna: ¿qué quiere vmd.? yo soi hombre de honor; un hombre de mis *circunstancias* no debe trabajar; pero las *circunstancias* de los tiempos le ponen á uno en precision de buscar estos recursos.

Les aseguro á vmds., señores redactores de mi alma,

ponde el desorden y anarquía que reina en estas provincias. Yo soy buen testigo; porque he tenido que atravesar gran parte del reino de Valencia para llegar á esta ciudad, como por fin lo he conseguido, haciendo mil papeles, y forjando mil historias.

„Crea vmd., amigo, que esto está muy malo, muy malo; y que si los franceses quieren, esta es la hora de concluirlo todo. Gerona, que estas gentes miraban como un escudo que cubria todas estas provincias, está ya en poder del enemigo. No puede vmd. figurarse la consternacion que esta noticia ha causado en todo el mundo. Todos dicen: ¿qué ciudad resistirá quando Gerona no ha podido resistir? Sin embargo, por hacer algo, y porque el pueblo no los arrastre por traidores, los militares fortifican á Tarragona, y han puesto baterías en Artafulla: lo mismo hacen en Lérida y Tortosa. Pero á buen tiempo. Ni ¿qué posicion tienen estas plazas para detener á un ejército vencedor, que puede atacarlas por todas partes sin que haya nadie que se lo impida?

„Pero lo que mas da á todos es que pensar es la dimision que Blake ha hecho del mando por tres veces. Este general sabe sin duda mas que los otros, que lo son de ayer acá, y como dicen, no quiere que el enfermo se le acabe de morir entre las manos. Lo mismo ha hecho Peña y aun Portago, y al fin el pobre Hinestrosa. . . . á falta de hombres buenos &c.

„He llegado á esta en el estado mas miserable que vmd. se puede imaginar; pues no habiéndome pagado mi sueldo, como no pagan á nadie, era imposible tener nada ahorrado para hacer el viage con comodidad. Aquí he encontrado un buen amigo que me ha equipado de lo mas preciso, y que me suministrará lo que necesite para llegar á esa en caso que pueda ir. Si hubiera pasado por Valencia, mi pobre hermana me hubiera seguramente socorrido; pero he temido la canalla de aquella ciudad, y ahora, sobre todo, que en cada forastero ven un traidor, en tales términos, que dicen que el general ha mandado salir todos los que no son de Valencia. El entre tanto ya tiene sus equipages á bordo por lo que pueda tronar. La gente de las aldeas está mas quieta, y todos piden á una voz que esto se acabe; pero el populacho de la ciudad cree que ha de ser ahora como la otra vez quando los franceses llegaron á las puertas, y no entraron porque no quisieron. Para que vmd. vea si estan locos, que dicen que han hecho una barbacana, que necesitan 500 hombres para defenderla; y lo mas gracioso es que las lluvias del mes pasado han des-

moronado un gran pedazo, como es de tierra, y los cañones han caído al suelo. Si esto hace el agua, ¿qué harán las balas de los franceses?

„En fin, amigo mio, espero con impaciencia la respuesta de vmd. para salir de una vez de este laberinto, porque esto no es vivir, aunque este reino de Murcia está algo mas sosegado, y no creo que piensen en defenderse; y ¿cómo lo han de hacer si todas las tropas que han dado estan unas en Francia y otras en Andalucía?

„Le pido á vmd. de nuevo que me responda por la primera ocasion, y que me diga si podrá ir con seguridad á abrazarle, como lo desea su afectisimo amigo = Salvador Sanchez.”

P. D. Escrita ya esta carta, hemos tenido aqui una grande alerta. Una persona de la Gineta ha llegado aqui corriendo, y diciéndo que venian tras él los franceses. El pueblo se ha alborotado, y no sabia qué partido tomar. Al fin hemos sabido que no han pasado todavía la Gineta, y no sabemos si por ahora se dirigirán hacia esta ciudad.

CIENCIAS. — QUÍMICA.

Fenómenos de la absorcion ó combinacion del carbon con los gases.

El ázoe y el carbon en su forma gaseosa son el fundamento de los compuestos orgánicos animales y vegetales. La luz y el calórico concurren á su conservacion. Gases, fluidos y sólidos: he aqui los principales estados ó modos de ser de la materia (porque no conocemos otros) en los tres reinos de la naturaleza. Hai dos suertes de fluidos, los unos mantenidos en este estado por medio del fuego, y los otros por el agua: la primera comprende los cuerpos combustibles: la segunda los salinos. De aqui los ácidos y álcalis, sus principales ingredientes. Los óxidos resultados de la combustion son permanentes ó no: en este segundo caso son capaces de convertirse en ácidos por exceso del principio acidificante. En el primero tienen cierta relacion con los cuerpos simples. El grado de acidez en los ácidos es proporcional constantemente al de su oxigenacion. La detonacion de las sales tambien es proporcional á su oxigenacion, y el sulfato de potasa produce la repercusion mas fuerte. Hai ácidos cuyos radicales son simples combustibles, y admiten mas ó menos porcion del principio acidificante, segun la mayor ó menor atraccion de los radicales con el oxígeno. Asi el carbónico tiene mayor grado de acidez que el fosfórico. Hai otros ácidos cuyos radicales son poco conocidos: tales son el fluorico, muriático y boracico. Los álcalis

que sentí mas esta respuesta, que el verme en cueros; y lo peor era, que como me tenia asido, no me pude escapar como de los otros, y tuve que tragar el cáliz hasta las heces.

Al fin quando me soltó, eché á andar hácia mi casa mas que de paso, porque el vergante me habia dexado á la ligera: llegué, gracias á Dios, mohino ademas y muerto de frio, pues iba mas que de verano. Dexo á la consideracion de vmds. si tendria gana de llegar. Llamo á la puerta de la calle: nada. Llamo otra vez, y vuelvo á llamar otras ciento: ni por esas; y yo entre tanto tiritando de frio. Al fin, y á fuerza de golpes, baxó la criada: ya pueden vmds. suponerse seria bien recibida. ¿Y qué respuesta dirán vmds. que me dió? ¿Qué quiere vmd., señor? Tiene una tanto miedo..... anda tan mala gente.... las....

Al oír este las me abalancé á ella como un energúmeno, le tapé la boca con la mano para que no acaba-

se, diciéndole á gritos: ca la, maldita, ¡tambien tú! Ella se quedó como quien ve visiones al considerarme en aquel trage y con tan mal humor. Yo me metí corriendo en mi quarto; me encerré sin querer ver á nadie; me acosté sin cenar, y pasé la noche soñando, despierto y dormido, con los duendes que tal dia me habían dado. Esta mañana me he levantado un poco mas sereno; y lo mismo ha sido levantarme, que ante todas cosas me he acordado de vmds., y he tomado la pluma para escribirles la carta que van leyendo.

Por Dios, señores redactores, que me digan vmds. ¿qué circunstancias de mis pecados son estas, que yo no conozco, y de que todo el mundo habla? Yo habia creído hasta aqui que el hombre de bien debe tener un carácter, que en todos tiempos y en todas ocasiones debe ser el mismo, y ahora me hallo con que las circunstancias tienen poder para convertir un hombre honrado en un bribon; para destruir en un instante todos los víncu-

tienen mayor ó menor atracción con los ácidos; según la cual sus efectos son mas ó menos sensibles en la economía animal. Efecto de esta fuerte atracción es la extinción de la barite en el aire con gran rapidez. Su solución en el agua, su cristalización, y su combinación con las tierras sean secas ó alcalinas. La barite pura, muy soluble en el agua, y muy fácilmente cristizable, proporciona un copioso precipitado de gas ácido carbónico y de carbonates alcalinos que la descomponen. Uniéndola con el ácido nítrico, el qual se descompone por el calor, resulta muy pura; pero siempre contiene 0,08 de carbonato. Este fenómeno nos pudiera hacer inferir que en los álcalis entra el carbon como elemento constitutivo. La barite y estronciana, que pueden considerarse como una misma substancia en diferentes proporciones de carbon, están íntimamente unidas al arsénico: de aquí sus venenosos efectos.

Si se trata de la naturaleza química, de las funciones animales y vegetales, y de sus alteraciones excitadas por diferentes cuerpos externos, es menester atribuirle á sus elementos constitutivos, al influxo de la luz, del calórico, del aire, del gas ácido carbónico, y en general á los cuerpos simples que entran en su composición: de donde se sigue que los principios de la química animal y vegetal tienen por base los gases ó los seres simples que producen todos los fenómenos que ambos reinos nos ofrecen. Así en la vida animal la respiración, circulación, digestión, secreción, transpiración, nutrición, la irritabilidad muscular, la sensibilidad, la osificación, y aun la generación, dependen de un poder químico (1). Baxo este punto de vista es sumamente útil todo aquello que contribuya á la perfección de la teoría de los gases.

Los experimentos sobre la absorción de los gases por el carbon perfectamente apagado son extensibles á las operaciones mas importantes. En efecto, las sustancias mas activas, á saber, el oxígeno, hidrógeno y ázoe se hacen manejables por este medio, porque se pueden combinar directamente en tales proporciones, y de tal suerte, que faciliten la formación de varias sustancias, cuya composición *sinéctica* habria sido impracticable por otros recursos. Por exemplo, los químicos no combinaban inmediatamente sino una de estas bases, y era menester para separarla de los cuerpos un poder superior de atracción. Las otras dos bases, hidrógeno y ázoe quedaban, generalmente hablando,

(1) Esta consideración es lícita á los ojos del naturalista siempre que mire estas funciones como meros fenómenos naturales.

los de la amistad; para que el mercader, que antes robaba quatro, robe ahora ocho; para que la muger honrada se prostituya; para que el tramposo no pague lo que debe: en una palabra, para que nadie cumpla con su obligación, y hasta para perpetuar el mal gusto y los abusos en la nación. Hasta aquí hemos llamado hombre de *circunstancias* á un hombre de buenas prendas, y de calidades apreciables. Decíamos indiferentemente: fulano es un hombre de forma, ó un hombre de *circunstancias*; pero, según voi viendo, en adelante tendremos que hacer como los franceses, que llaman hombre de *circunstancias* al que no tiene carácter, al que obra sin principios, y al que se dexa llevar del primer viento que sopla.

Ya ven vmds. con cuánta razón les dixé al principio de mi carta que las *circunstancias* son peores que

mas fuertemente retenidas.

Otra ventaja que se saca de semejante absorción es, que como el carbon ni se combina ni se mezcla con otros cuerpos, sino á un grado de calor fuerte y constante, excepto en las soluciones hidrogenadas, es fácil separar las sustancias, formadas por la concurrencia del carbon en un estado perfectamente puro, y aplicar los gases de que está cargado á todo cuerpo sólido ó fluido.

De los experimentos que hicieron Rouppé y Van Noorden resulta que algunos gases son capaces de unirse con el carbon en mayor ó menor cantidad, y en diferentes circunstancias, quando esta sustancia, previamente calentada, va enfriándose sin el acceso del aire. En este estado los gases admiten combinación, que rehusarian en su forma elástica, y son capaces por consiguiente de descomponer otros gases. Fontana, Priestley y Scheele habian sospechado ya que el carbon enfriado en el vacío absorbería todo el aire que se introdujera. Morveau confirmó la relación de este hecho con la observación. Morozzo descubrió que el carbon absorvía mas copiosamente los aires ó gases ácido carbónico, amoniacal, muriático é hidrógeno sulfurado, que no los aires ó gases nítricos, sulfurosos, atmosférico, oxígeno é hidrógeno, según el orden en que los enumeramos. Estos hechos son incontrovertibles.

La absorción del hidrógeno se verifica con tal rapidez, que es casi instantánea; es decir, que el carbon absorbe de una vez y de repente todo el hidrógeno que halla accesible. Lo mismo se observa, y señaladamente al principio de la operación en el ácido carbónico; pero la absorción del oxígeno nítrico y atmosférico es sucesiva; si bien al principio es algo rápida.

Estos aires son absorbidos, sin padecer mudanza ni alteración alguna, al calor ordinario de la atmósfera, y lo son aun mas libremente quando baxa la temperatura; así es que á un grado de calor menor que el del agua hirviendo se separará de nuevo el aire combinado con el carbon.

Asimismo se observa que el carbon cargado de oxígeno y puesto en contacto con el hidrógeno ocasiona en general una disminución de volumen de gas, notándose al mismo tiempo un vapor acuoso.

En el gas nítrico el mismo carbon produce una absorción muy rápida y abundante.

El carbon cargado de ázoe, y colocado en el aire atmosférico, roba inmediatamente el oxígeno; pero no tiene acción ninguna sobre el hidrógeno.

He presentado estos hechos porque los juzgo de mucha importancia en la química. — E. Roldán.

todos los diablos del infierno juntos. Pues ¿por qué no nos conjuramos todos para hacerles la guerra hasta acabar con ellas? Esta es una de aquellas enfermedades contagiosas, que á todos los habitantes de un país tiene la mayor cuenta exterminar; y si nosotros, lejos de hacerlo, nos empeñamos en prolongar este mal, y empeorar estas *circunstancias*, cuenten vmds. con que dentro de algún tiempo no hemos de ser conocidos.

Así que, señores redactores, les suplico quan encarecidamente puedo que estrechen las líneas de su gazeta, para dexar aunque sea un rincón en el apéndice á esta mi triste carta, á ver si este aviso nos hace volver en nosotros mismos, y tomar los medios mas oportunos para desterrar de entre nosotros tan cruel azote. El público se lo agradecerá á vmds.; y les vivirá eternamente reconocido. — *El enemigo de las circunstancias.*